

Bibliografía

GALLEGO-BADILLO, R. 1989 Evaluación pedagógica y promoción académica. Bogotá. ECOE

GONZALEZ, C. E. 1992 Evaluación escolar. Revista Actualidades Pedagógicas. Universidad de La Salle. Año XI No. 36 Bogotá.

PROPPE, O. 1990 La investigación de la evaluación como una forma de potenciar el desarrollo de las escuelas y el profesionalismo de los profesores. Revista de Educación No. 293. Madrid.



LO AFECTIVO COMO MOTOR DEL APRENDIZAJE[†]

Carlos Ortigón[‡]

La tesis que se intenta sostener en esta disertación es la de que el aprendizaje, en su contexto general y en lo que se refiere al individuo en particular, depende fundamentalmente de la dimensión afectiva.

Por vida afectiva se entenderá el conjunto de estados y tendencias que el individuo vive en forma propia e inmediata, que influyen en su personalidad especialmente en su conducta, distribuidas en términos duales polares (Espejo, 1994).

La delimitación del tema converge a señalar que la psicología individual subyace a una influencia social sobre el individuo que determina, primero que se depende del medio y segundo que las características del medio modulan al educando y dan vida a su peculiar forma de asimilar lo externo y construir sus estructuras cognitivas motivacionales y de pertenencia a un grupo social. En efecto, el sujeto depende demasiado de su entorno. (Espejo, 1994).

[†] Ponencia presentada en el Seminario de Pedagogía y Didáctica. Noviembre de 1996

[‡] Estudiante del Departamento de Química de la U.P.N.

Si el objetivo de la educación es la formación y desarrollo integral de las personas (Ortega, 1990) el aspecto afectivo no puede ser periférico sino central en el objetivo aludido. El problema es que la escuela está conceptualmente desarmada para abordar las relaciones afectivas (Ortega, 1990), sin ese constructo pretender mejorar el aprendizaje o aún darle su estatus y enfoque adecuado resulta improcedente, no obstante que la vida afectiva en las aulas constituye un aspecto fundamental que se debería ubicar prioritariamente en la investigación del aprendizaje. Los vínculos afectivos en el aula, constituyen la estructura básica más difícil de describir y explorar (Ortega, 1990).

Si el educando no logra un sentido de pertenencia al grupo escolar porque su historia familiar es precaria en manifestaciones reales de afecto traducidas en baja autoestima, subvaloración personal, temor y ansiedad, seguramente no estará motivado a aprender; no "querrá" aprender en lo absoluto y su posición de marginamiento tenderá a crecer. Es obvio pues, que el individuo deba presentar déficits en lo motivacional, en lo cognitivo y en lo emocional (Espejo, 1994). Es decir, el juego de funciones es básicamente socio-afectivo y llega a ser responsable del éxito o fracaso de las metas educativas (Ortega, 1990).

La adaptación del educando al ambiente escolar depende de la capacidad para actuar en las actividades que determinan las instancias escolares; esto es con los demás compañeros, con el profesor y con los reglamentos y autoridades escolares. Pero, la construcción de tales capacidades se estructura a nivel del grupo primario, por antonomasia la familia. Esta pues, constituye el espacio terapéutico natural; si se resuelven en este marco los conflictos, estaremos evitando que se conviertan en patológicos (Espejo, 1994).

Especificando pues, queda que un excelente aprendizaje se da sólo si en lo afectivo el individuo está pleno. Lo afectivo da vida a que el individuo esté motivado; se comunique e interactúe de manera positiva con las personas de su alrededor. La comunicación está dada por el uso del lenguaje. De hecho el individuo organiza su mente y por tanto su actitud y su conducta a través del lenguaje de manera que articula su vida y su función de forma constructiva a la sociedad donde está. A nivel de clase las estructuras básicas del sistema socioafectivo incluyen el sub-



sistema de comunicación además del subsistema de poder y del subsistema vincular (Ortega, 1990).

Pero así como el amor y el odio están presentes en la institución educativa como categorías en un marco dialéctico, lo normal de lo psicológico coexiste paralelo a lo patológico. Un caso gráfico, perfectamente presente en la institución escolar, es la existencia de relaciones afectivas entre el profesor y el estudiante, relaciones éstas de connotaciones sexuales. La pregunta es si en una institución de esta naturaleza se recogen beneficios para el sistema educativo, porque la actitud del profesor obviamente se sesga en la dirección del favorecimiento al estudiante con quien se mantiene la relación resultando que la objetividad se pierde.

La situación presenta un cariz patético porque hay una clara contradicción entre lo que se dice y lo que se hace, que todos conocemos tan bien y la doble moral que muy pronto se aprende (Ortega, 1990). Una relación de tal naturaleza no puede implicar afectividad, al menos de parte del profesor, sino que más bien engloba una manifestación patológica de la aberración en la función del profesor dada su posición de dirección a nivel del aula, dado que buscar el amor en un ambiente en donde los educandos están supeditados a soportar el poder, revela inexistencia de una actitud psicológica madura en el ejercicio del poder que se tiene como condición básica en las características para ser profesor.

Quedaría por plantear si en la institución educativa están dadas las instancias para sustentar el factor afectivo en el grupo secundario estudiantes profesores, desde la perspectiva sociológica. Esto soslaya la relación afectiva de carácter pasional entre los integrantes del grupo escolar, grupo sociológicamente secundario porque si no se entraría en la consideración de la normalidad de la promiscuidad a nivel del aula. Por lo tanto, el tono de los afectos en ese contexto no debe ser de alto nivel (Ortega, 1990).

Con esto se quiere indicar que las relaciones afectivas tienen un contenido de camaradería, de compromiso frente al individuo y frente al grupo, traducido en la comprensión de lo que se hace y del para qué de la escuela, esto implica que el profesor que conozca bien el nivel que debe tener afecto y desde luego qué es la afectividad, así como el saber impulsarla a nivel del individuo

para que se revierta en la globalidad del grupo con miras, exclusivamente a promover e incentivar el aprendizaje de los temarios objeto de estudio.

Con esto se colige que las acciones educativas de la afectividad son claves para conseguir una acción compensatoria preventiva y una actitud específica compensatoria (Espejo, 1994).

Si bien el educando ya llega a la institución escolar dotado del arsenal actitudinal y de personalidad para enfrentar con propiedad la situación escolar porque ha recibido de la sociedad el afecto en la dirección y dosis adecuadas, en la escuela puede perderlo o aún tergiversarlo, de ahí que el propósito de la educación debe ser mucho más formativo que informativo.

Estarán preparados los estamentos educativos para promover el aprendizaje? He ahí una pregunta que suscita dudas sobre la infraestructura de la educación a lo largo del tiempo.

Bibliografía

ESPEJO, B. 1994. Psicología de la afectividad en el marco escolar. Revista Ciencias de la Educación. No. 168

ORTEGA, R. 1990. El grupo aula como sistema de relaciones socioafectivas. Revista Investigación en la Escuela. No. 10

Investigación P.P.D.Q

LA INTERACCIÓN CIENCIA-TECNOLOGÍA-SOCIEDAD Y LAS ACTITUDES DE LOS ALUMNOS HACIA LA QUÍMICA[†]

María del Carmen Castañeda H[‡]

E

1. Introducción

El estudio de las actitudes e intereses de los alumnos hacia las ciencias, es una prioridad en la investigación (Simpson, 1990), donde se ha llegado a un consenso en el que la escuela y principalmente factores relacionados

[†] Proyecto de la PPDQ II. Desarrollado en el INEM de Kennedy en 1998.

[‡] Estudiante del Departamento de Química de la U.P.N.